

Dos *prolusiones* neolatinas para la juventud novohispana del Ms. 1600 de la Biblioteca Nacional de México

Two Neo-Latin *prolusiones* for the New Hispanic youth of Ms. 1600
of the National Library of Mexico

Hilda Julieta Valdés García

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Ciudad de México | hildaj@unam.mx

Resumen

Poco común es la preservación de las *prolusiones* o discursos inaugurales de cursos que se conservan en cuadernos de notas, quizá el copista recogía esos discursos por considerarlos paradigmáticos, tanto por sus autores como por el estilo ciceroniano. La intención del presente trabajo es dar a conocer el contenido de dos discursos de los profesores jesuitas Francisco Javier Alegre y Antonio Galiano; así como valorar su composición literaria a través del análisis de su estructura y destacar la trascendencia del mensaje educativo de ambos autores.

Palabras clave: prolusiones neolatinas, Francisco Javier Alegre, Antonio Galiano, jesuitas novohispanos, literatura neolatina

Abstract

The preservation of some *prolusiones* or inaugural speeches of courses in a notebook is uncommon, perhaps the copyist collected these speeches because he considered them paradigmatic, both for their authors and the Ciceronian style. The aim of this paper is to set out the content of two

Cómo citar este artículo (MLA): Valdés, Hilda.

“Dos *prolusiones* neolatinas para la juventud novohispana del Ms. 1600 de la Biblioteca Nacional de México”. *Estudios del Discurso* 8.2 (2022): 30-44.

Recepción: 02-10-2022

Aceptado: 12-11-2022

speeches by Jesuit professors Francisco Javier Alegre and Antonio Galiano; as well as assess their literary composition through the analysis of its structure and highlight the relevance of the educational message of both because of authors.

Keywords: Neo-Latin prolusiones, Francisco Javier Alegre, Antonio Galiano, New Spain, Jesuit Order, Neo-Latin studies

Orationes, initia et prolusiones

Jesús Yhmoff Cabrera en su *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México* (1975) registró como *Miscelánea literaria* el manuscrito 1600 que nos ocupa. Se trata de un libro en blanco encuadernado en pergamino que reúne en las páginas 32 a 118 diversas composiciones literarias; seis de las cuales son del ingenio de Francisco Javier Alegre y, entre éstas, se encuentra la *Prolusio de Syntaxi habita Mexici 1750* (57-63), seguida de la composición del también jesuita Antonio Galiano intitulada *Prolusio de prima Grammaticae schola* (64-69)¹. Es muy probable que el compilador de este manuscrito fuera un profesor de retórica de la Compañía de Jesús, debido a la filiación de los autores y al carácter de los textos reunidos.

Las instituciones educativas de la Nueva España siguieron la tradición europea medieval de pronunciar discursos inaugurales en lengua latina en los centros educativos. El ilustre novohispanista Ignacio Osorio Romero aborda en el segundo capítulo de su obra *Tópicos sobre Cicerón en México* algunas *orationes, initia y prolusiones* dictadas en la Real y Pontificia Universidad y en los colegios jesuitas. Allí señala la importancia que tenían las *orationes pro instauratione studiorum* o discursos de apertura de cursos, elaborados por un profesor de reconocida trayectoria oratoria que, amén de hacer gala de su “sólida formación literaria en los autores latinos”, emulaba el estilo ciceroniano, a fin de exhortar y servir de modelo a los discípulos (Osorio 116).

El jesuita Baltasar López sobresalió en este tipo de oratoria académica, pues a él se atribuye una obra de carácter escolar hoy perdida, los *Quinque libri rhetoricae* (Osorio 133). El padre López fue muy estimado por sus contemporáneos al grado de ser llamado “príncipe de latinidad y Cicerón

1 Hubo intención del copista en compendiar otro texto para el que dejó hojas en blanco, pero no llegó a asentarlo, sólo conocemos el título: *De verborum delectu Prolusio habita ann[o] 1750*.

de nuestra Provincia” (Zambrano 684). Dictó varias *orationes*², que he ubicado en el Misceláneo (Ms.) 8317 de la Biblioteca Nacional de España. De ellas se conservan manuscritas: *Oratio panegyrica a P. Baltasare Lopez in laudem divi Ildefonsi* (67-74v), *Oratio pro instauratione studiorum habita in collegio Mexicano anno 1631* (250-258) y *Oratio pro instauratione studiorum habita in collegio Mexicano Societatis Jesu coram Marchione de Cadereyta D. Lope Díaz de Armendariz, anno 1639* (260-271v). La *Oratio pro instauratione studiorum, habita in Collegio Mexicano Societatis Iesu anno 1644* (275-290)³ está publicada y es la única conocida en México: se incluyó en antologías escolares del siglo XVIII, quizá como modelo en el área de composición retórica, y es testimonio del estilo barroco practicado en Nueva España.

En teoría, estos discursos epidícticos debían poseer sus propias características⁴. El mismo Osorio advierte que en Nueva España se denominaba *initium* cuando se trataba de la apertura de un ciclo escolar y *prolusio* cuando el docente presentaba los objetivos de un curso específico; sin embargo, en el ámbito académico novohispano existió la ambigüedad entre los dos términos. En otras latitudes las *prolusiones* mantuvieron la tradición clásica de pruebas, ejercicios preliminares o ensayos; tal es el caso de las *prolusiones* rioplatenses del código escurialense J-III-9. La reseñista Marcela Alejandra Suárez define las composiciones como:

pequeñas piezas oratorias de carácter académico, pronunciadas en la instancia previa a la defensa de una tesis doctoral [...] Este tipo de producciones, prueba palmaria del debate teórico y metodológico sostenido en los claustros del Colegio Máximo de Córdoba, se convirtió para los integrantes de la Compañía en el instrumento apto para abordar temas filosóficos, gramaticales o teológicos (199).

Algunos títulos de estas composiciones son *Prolusión a la tesis de Metafísica pronunciadas a la inmaculada concepción de la Virgen* (IV), *Prolusión a favor de las tesis de Física dedicadas a San Luis* (XV) y *Prolusión a la tesis de Lógica bajo el nombre de Borgia* (XIX) (Suárez 199). Destacó el jesuita catalán Mateo Aymerich, quien reunió y publicó en 1756 sus *Prolusiones philosophicae*, conferencias sobre diversos problemas filosóficos dictadas en su vida académica en Cervera. Para Gonzalo Díaz esta obra “hace gala de un rico y elegante latín de acentos ciceronianos y por la naturaleza de textura ha

2 Es posible que estos discursos sean las *Orationes latinae diversae* referidas por Beristáin de Souza, contenidas en “un manuscrito de la Biblioteca Nacional de México” (Beristáin 177).

3 Respecto a esta *oratio*, véase el análisis de Joaquín Rodríguez Beltrán (2018) en *La agudeza del ingenio en la Nueva España: la Oratio pro instauratione studiorum de Baltasar López*.

4 Véase el manual de Machoni, que se dirige a un uso escolar con ejemplos de *prolusiones* académicas para sustentar los exámenes de grado.

podido ser considerada [por Miguel Batllori] como la primera muestra de “ensayo filosófico en España” (438-439). Con todo, se dictara un *initium* o una *prolusio*, la ceremonia de apertura de cursos era solemne. Andrés Pérez de Rivas describe puntualmente el evento y la finalidad del discurso:

Dióse principio con una elocuente oración que hizo uno de los nuestros a que quiso el mismo Virrey hallarse presente con la Real Audiencia, con todas las Sagradas Religiones y la Ciudad con su regimiento, costumbre que quedó establecida y se observa hasta el tiempo presente, porque cada año cuando se renuevan los estudios a la Compañía, en público y con general concurso del Virrey, Real audiencia, doctores de la Universidad y religiosos, se recita una elegante oración en que se les presenta con cuanta diligencia se deben aplicar a nobilísimo y provechoso ejercicio de la sabiduría, virtud y letras, acción que dio principio y entabló el que fue insigne gobernador de este reino y después del Perú, don Martín Enríquez... Después, en todos los lugares de la Nueva España donde se han ido fundando colegios de la Compañía y se han abierto escuelas de estudios, y cuando estos se renuevan cada año se celebra esta acción pública con una oración panegírica y vulgarmente llamada inicio, a la cual concurre lo más lucido de las ciudades, religiones y repúblicas... (cit. en Osorio 131-132).

Acorde con la ceremonia, el orador debía ser un connotado personaje en la materia. La estructura del discurso y el estilo debía ser ciceroniano por completo. Un seguimiento detallado de la influencia de Cicerón en estos *initia* ya ha sido expuesto por Osorio con generosos y didácticos ejemplos en su obra *Tópicos* ya mencionada.

Ahora bien, se sabe el importante papel desempeñado por la Compañía de Jesús en la enseñanza de la lengua latina, la gradación de cursos fue trascendental para obtener el dominio tanto de la gramática (como se conocía el latín), como de la retórica, culmen de la formación académica que permitía tener acceso a los estudios superiores.

Hoy día, podría decirse que los estudios sobre la historia de la educación en la Nueva España son parciales, debido a que, en su mayoría, están basados en fuentes documentales en español, de aquí que se considere oportuno dar a conocer dos discursos inaugurales de origen jesuítico que revelan algunos aspectos de la educación novohispana.

Si bien han llegado hasta nosotros varios *initia* y *praelectiones*, se exponen a continuación las *prolusiones* de Antonio Galiano y de Francisco Javier Alegre, con la intención de valorar la composición literaria a través su estructura y de apreciar el trascendental mensaje educativo de ambos autores⁵.

Prolusio de prima Grammaticae schola auctore Antonio Galiano

Se tienen escasos datos biográficos de Antonio Galiano. Juan Luis Maneiro lo menciona en la biografía de José Rafael Campoy junto a Clavijero, Julián Parreño, Diego José Abad, Alegre, Ramón Cerdá y Juan Cisneros, seleccionados por el provincial Francisco Zevallos para llevar a cabo la renovación de los estudios en los colegios jesuíticos⁶. El hecho de ser incluido en el grupo del movimiento jesuítico renovador le otorga un reconocimiento que trataremos de descubrir en su *prolusio*.

La *Prolusio de prima Grammaticae schola* permaneció inédita hasta que fue dada a conocer por Osorio en sus *Tópicos*, quien la transcribió, como él mismo señala, “por el influjo de la obra ciceroniana, y porque en sus páginas encontramos un testimonio del espíritu con que los padres de la Compañía se acercaban a los estudios latinos” (135). El discurso sigue la preceptiva clásica en su composición, según se expresa en la *Retórica a Herenio* (1.4); tiene abundancia de figuras retóricas que seguramente el padre Galiano seleccionó para el lucimiento del discurso y de su persona. La imitación de pasajes de autores⁷ trasciende a los clásicos: encontramos tanto a Plauto, Horacio y Cicerón, como al humanista Pico della Mirandola; el rastreo de éstas y otras fuentes amerita, sin duda, un estudio amplio acompañado de la traducción íntegra del discurso. De momento, se analiza la estructura de la *prolusio*, que servirá de guía para exponer su contenido.

En el *exordium*, Galiano interpela a su auditorio a través de la *captatio benevolentiae*: solicita ser escuchado con oídos benignos⁸ (*auribus benignis*), ya que manifiesta traer un inusitado tipo de discurso (*insuetum me dicendi genus*). Luego, se inicia la *narratio* señalando el declive de la elocuencia, que atribuye a la existencia de oradores poco instruidos, a quienes denuesta, llamándolos

5 El estudio de los discursos se hizo a partir de los manuscritos y la traducción es propia.

6 En esta reforma “se decidió la introducción de ‘academias’ en vez de cursos formales, que se dedicaran al estudio de matemáticas, geografía, griego, lenguas modernas (sobre todo italiano y francés), historia universal e historia patria, además de abandonar el rancio sistema de los dictados y adoptar textos modernos” (O’Neill 2,646).

7 Compárese el inicio del discurso de Galiano: “*Si quis vestrum erit, patres litteratissimi, qui insuetum me dicendi genus adferre aut inique feret aut admirabitur*” (64v), con el pasaje de Cicerón *In Caec.* 1: “*si quis vestrum, iudices, aut eorum qui adsunt, forte miratur me...*” (cursivas mías).

8 Galiano dice: “*Quam si, ut est humanitas vestra, benignis auribus excipietis*”, inspirado en Pico de la Mirandola *De hominis dignitate* 3.9: “*Sed quae nam ea sit audite, Patres, et benignis auribus pro vestra humanitate hanc mihi operam condonate*” (cursivas mías).

espectros de sabios (*sapientum spectra*), y sentencia con estilo hiperbólico: “este deshonor tan grande trajo tan notable daño al asunto literario, que podría sacarle lágrimas incluso a los hombres despiadados y conmover vehementemente a todos los sabios”⁹.

En la *divisio* Galiano enuncia los temas que abordará en el discurso: remediar el mal de raíz, cuya labor está a cargo del docente, quien deberá alentar a los discípulos capaces que estén bajo su cuidado o apartar a quienes no sean aptos. Argumenta que por naturaleza “no todos somos idóneos y aptos para los estudios de las letras”¹⁰, y reitera la idea con una cita de autoridad de Virgilio: “no todos podemos todo”¹¹. A continuación, arremete contra los padres por insistir en que sus hijos se formen en las letras, sabiendo que no tienen capacidad para ello; también aduce que la Antigüedad progresó porque se observaba la natural inclinación y habilidad del adolescente para un área determinada y hacia ésta se le conducía. En este sentido encamina su discurso: “Si dirigimos a éstos a otro lugar del que desean, se perderá trabajo y esfuerzo; pero si disponemos que sigan el destino de su naturaleza, habrán de progresar sobremanera”¹². Cierra esta parte de su alocución con la leyenda de Ciro, para ilustrar que la naturaleza actúa a pesar de la decisión del ser humano, quien finalmente va a su destino.

La *confirmatio* es extensa. Galiano advierte: “A nadie Minerva ha cerrado el acceso al templo de la sabiduría en este día”¹³, y exhorta a los alumnos a medir su vigor y a ser conscientes de si poseen por naturaleza el ingenio para las letras, con la finalidad de no culpar a los preceptores de no se logra el aprendizaje. Y señala con dureza: “ciertamente la naturaleza creó [a niños] a tal grado rudos y torpes, de modo que no progresaron ni un poco en los estudios; ni mucho menos serían capaces de conjuntar otras artes; ni se podrían conmover más que el asno con la lira”¹⁴. En seguida trata de suavizar su animadversión consolándolos al referir que, si no es posible obtener “un lugar noble entre los sabios, tendrán el primer lugar en otra parte”¹⁵, siempre y cuando se entreguen por completo. Ejemplifica el destino de Demóstenes, Tulio y Ovidio, quienes muy pronto se percataron de su fortaleza innata y no se dejaron vencer por su ímpetu hacia otra disciplina. Trae a escena al poeta

9 “Quod tantum dedecus tam insigne attulit rei litterariae nocumentum, ut lacrimas ab inmitis etiam eliciat sapientesque omnes commoveat vehementer” (64v).

10 “non omnes ad litterarum studia idonei aptique sint” (64v).

11 “Non omnia possumus omnes” (65v).

12 “quos si aliter, quam cupiunt, dirigamus, oleum perdetur et opera; sin vero naturae destinationem sequi iubeamus, maxime sunt profecturi” (65v).

13 “Nemini in hanc diem ad sapientiae aedes aditus Minerva reclusit” (66v).

14 “At certe hebetes adeo rudesque conformavit natura, ut cum in iis studiis vix ac ne vix quidem profecerint, tum aliis etiam artibus comparandis non magis valituri essent, neque plus commovendi quam asinus ad lyram, ut est in proverbis, commoveretur” (66v).

15 “quibus inter sapientes nobilis locus non obtigit, apud alium primas tenerent” (66r).

Ovidio y la anécdota de la ocasión en que fue obligado a llevar un juicio y, al hablar en el foro, “cualquier cosa que intentaba decir se volvía un verso”¹⁶ (Ovidio 4.10.26). Concluye esta parte con la mención de Alejandro y de los Escipiones, figuras sobresalientes tanto en las letras como en la milicia, cuyo destino, por fortuna, estaba en las armas.

En la *confutatio*, se menciona a Jenofonte, Cicerón y César como hombres de Estado y literatos, personajes difíciles de imitar por ser “prodigios de la naturaleza”¹⁷, que “parecerían haber nacido para lo más grande”¹⁸, como Cayo César, sobre el que pregunta si destacó más como sabio o como soldado: “¿Quién hubiera vencido a quién, el general al escritor o el escritor al general?”¹⁹ En seguida condena con vehemencia²⁰ a los padres por varias razones: primero, por empecinarse en que los niños tiernos sean imbuidos en disciplinas severas; segundo, por hacer oídos sordos a la advertencia de que sus hijos “están ciegos a la luz de las letras” y que, aun así, “continúan a rotar la muela del molino”; tercero, por culpar a los maestros al ver que las esperanzas concebidas de sus hijos desaparecen²¹. Contra los maestros también lanza invectivas, los condena porque “consienten todo el tiempo con los padres”, o porque “descuidan el examen de los ingenios de los niños” o por no retener a los ingenios con potencial²². Concluye este apartado aduciendo que hay “ingenios que, como ciertos árboles, se tardan bastante en dar frutos”²³; por ello, es necesario que los de ingenio pronto venzan desidia y negligencia, mientras que a los de ingenio obtuso “ciertamente sería oportuno apartarlos por completo del templo de Minerva”²⁴.

16 “quidquid tentabam dicere versus erat” (67v).

17 “plurimorum ingenia virorum sic natura comparata esse, ut ad maxima quaeque nata viderentur” (67v).

18 “Vtrum uter vicerit, imperator scriptorem an scriptor imperatorem?” (67v).

19 El español conserva la políptoton de la frase latina: “Vtrum uter vicerit, imperator scriptorem an scriptor imperatorem?” (67v).

20 Este largo periodo retórico es, a mi juicio, uno de los más representativos del discurso, pues el autor utiliza la anáfora con paralelismo para lanzar invectivas contra padres y profesores, los verdaderos remitentes del discurso: “*Damnabo parentes... Damnabo magistros.../ Condenaré a los padres... Condenaré a los maestros*” (68r).

21 “*Damnabo parentes, qui aliquando bis terque moniti factique certiores talpas filios esse, qui ad litterarum lucem caecutiunt, versare molam pergunt, cerebrum ipsis dare molestissimis orationibus intendentes. Damnabo parentes, qui dum conceptas vident filiorum spes evanescere*” (“Condenaré a los padres, que, tras ser advertidos y haberse percatado una vez y luego otras tantas que sus hijos son topos, pues están ciegos para la luz de las letras, continúan a rotar la muela del molino, preparando al cerebro para darle estos molestísimos discursos. Condenaré a los padres, que mientras ven que las esperanzas concebidas sobre sus hijos desaparecen”) (68r).

22 “*Damnabo magistros, qui putide parentibus adsentantur ac ne sibi succenseri contingat... Damnabo eosdem, si ingenia puerorum ad haec studia accedentium instrospectare negligant, vel instrospecta repedare non adigant, cum multa spes futuri proventus adfulgeat*” (“Condenaré a los maestros, que con repugnancia consienten todo el tiempo con los padres... Condenaré a los mismos, si descuidan la examinación de los ingenios de los niños, que se acercan a estos estudios; o si no los obligan a regresar, una vez que han examinado los ingenios, aunque brille una gran esperanza de un beneficio futuro”) (68r-68v).

23 “ingenia esse nonnulla, quae veluti arbores aliquae in seros admodum fructus erumpant” (68v).

24 “*Hos quidem postremos penitus a Minervae aedibus averruncare oportet*” (“Ciertamente sería oportuno apartar a éstos por completo del templo de Minerva”) (68v).

En la *conclusio* el autor se confirma en sus opiniones vertidas en el discurso. Justifica sus argumentos por el bien de la república; por la adolescencia, para que no sea engañada por los padres al imponerles unos estudios de los que no serán capaces; por los padres mismos, “a los que alguna vez ayudará el que sean derribados de su opinión”²⁵. Finalmente, anima a los ingeniosos adolescentes a que continúen para llegar a la meta establecida, y a que apliquen todo su esfuerzo, “que afilen los ánimos y agucen los sentidos para que la fatiga no los aterre”²⁶, pues “la inmensa gloria espera a los mejores cultivadores de las letras”²⁷. Y nuevamente exhorta a los jóvenes a reflexionar sobre su capacidad, a fin de no imponerse una carga mayor a la conveniente, pues, dice, el deseo no basta para llegar a la cumbre de la sabiduría.

Prolusio Grammatica de Syntaxi habita ab auctore F. Xaviere Alegre, Mexici, 1750

Francisco Javier Alegre nació en Veracruz en 1729, a los 12 años ingresó al Real Colegio de San Ignacio de Puebla para estudiar filosofía y dos años más tarde regresó a esta ciudad para estudiar Teología. Ingresó a la Compañía de Jesús el 19 de marzo de 1747. De hábil ingenio, aprendió francés e italiano por sí mismo, griego y hebreo, además de náhuatl. Fue enviado a La Habana para enseñar retórica y filosofía. Allí aprendió inglés y tuvo como compañero al siciliano José Alaña, con quien retomó los estudios de griego y matemáticas. Después de siete años, regresó al continente para dar cátedra de Derecho Canónico en la Academia de Cánones Sagrados en Yucatán. Tiempo después fue enviado al Colegio de San Ildefonso donde permaneció hasta 1767, año de la expulsión. En Italia, radicó en Bolonia donde murió el 16 de agosto de 1788.

No resulta ajeno el nombre de Francisco Javier Alegre entre los jesuitas novohispanos, pues fue uno de los principales actores del movimiento jesuítico renovador junto con sus hermanos de orden Francisco Javier Clavijero, Julián Parreño y Diego José Abad. Conscientes de que el ambiente cultural era decadente, este grupo se propuso dejar de lado los comentarios sobre las obras de grandes maestros con los que se enseñaba a los alumnos y regresar a las fuentes, para ello se

25 “Causam agi parentum, quos iuvabit aliquando a sententia fuisse deturbatos” (69r).

26 “Vos vero, ingeniosi adolescentes, pergite, utque destinatam metam contingatis, vires omnes nervosque contendite. Inde mihi vobisque facilius constabit, quid tandem sperare possimus. Acuite animos, ne vos labor deterreat” (“Pero ustedes, ingeniosos adolescentes, continúen, y para llegar a la meta establecida, midan todas sus fuerzas y músculos. De allí será evidente con mayor facilidad tanto para mí como para ustedes, qué podamos esperar al final. Agucen los ánimos, para que la fatiga no los aterre”) (69r).

27 “Manet quidem ingens gloria optimos litterarum cultores” (69r).

requería el dominio de lenguas, no sólo griega y latina, sino también las lenguas modernas, pues consideraban que “eran la puerta para tener acceso a las culturas europeas y a las nuevas ciencias experimentales” (Valdés 213). Si se deja de lado el carácter apologético de su biógrafo Manuel Fabri, habrá que reconocer en Alegre no sólo su ingenio precoz o la facilidad para las lenguas, sino sus aportaciones humanísticas en las diversas áreas del conocimiento que cultivó.

Alegre fue un escritor prolífico, pero desafortunadamente muchas de sus obras quedaron inéditas y otras más están extraviadas. De su producción literaria destacan la *Alexandriada*²⁸ (Forlì, 1773; Bolonia, 1776-1777), que se acompaña de la versión latina de la *Ilíada* (Bolonia, 1776); de esta traducción apareció más tarde una edición corregida (Roma, 1788); las *Odas y geórgicas de la maravilla americana nuestra señora de Guadalupe* (Italia, 1788). La *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, obra esencial para el estudio de la labor jesuita en Nueva España, fue publicada en tres tomos por Carlos María de Bustamante (México, 1841), además, hay una versión crítica de Ernst Burrus y Félix Zubillaga (Roma, 1956-1960). Los *Institutionum theologiarum libri xviii*²⁹ se publicaron póstumamente en siete tomos (Venecia, 1789-1791). Algunos historiadores de la filosofía hispanoamericana consideran a Alegre como:

el filósofo y el teólogo más notable que ha producido hasta hoy la Compañía de Jesús en tierras americanas y el primer pensador que en América creó un organismo filosófico [...] hombre de continuas lecturas y de portentosa memoria, puso a contribución su vasta formación escolástica [...] y su no menos dilatada información sobre la ciencia moderna en un decidido afán por armonizar una y otra al servicio de la dogmática católica (Díaz 153).

Se sabe que escribió una *Synopsis Grammaticae linguae Graecae*, un *Mapa de las Misiones mexicanas con su explicación* y una *Ars rhetoricae ex Tullii praeceptis concinnata*, obra extraviada que sin duda contenía la preceptiva que Alegre seguía al impartir las clases de retórica.

La obra de Alegre desafortunadamente está dispersa. En 1889, Joaquín García Icazbalceta publicó los *Opúsculos inéditos latinos y castellanos del P. Francisco Javier Alegre*, que contiene la

28 Sobre la *Alexandriada*, Elvira Buelna Serrano ofreció en 1991 una traducción de esta obra bajo el título *La Alexandriada o la toma de Tiro por Alejandro de Macedonia de Francisco Xavier Alegre*, y en 2021 María Alanís Corral presentó una edición crítica y traducción comentada del primer libro. En 2002, Andrew Laird propuso una lectura de este texto como una representación de la conquista de México por los españoles.

29 Hace una década se publicó una antología de esta obra con algunas Propositiones de los libros VI, VII, VIII, XI y XVIII (Alegre *Antología*).

traducción al español de los tres primeros cantos del *Arte poética* de Boileau³⁰, algunas *Sátiras*, la *Epístola sexta* de Horacio, el texto de *Homeri Batrachiomachia latinis carminibus expressa, nonnullis additis, liber singularis*³¹, ocho poemas latinos³² y la *Prolusio grammatica de Syntaxi* (197-205), la cual reproduce Ignacio Osorio en *Tópicos sobre Cicerón en México* (143-149), pero, hasta donde se tiene noticia, no ha sido publicada en español.

El resumen de la estructura del discurso permitirá acercarnos a su contenido. Para Gonzalo Díaz esta lección de Alegre “es una auténtica proclama de la que había de ser la gran preocupación de su vida como exquisito latinista: sobriedad de lenguaje y suma parquedad en el empleo de neologismos” (153).

En la *exordium* Alegre saluda al auditorio con sumo respeto: “sabios hombres”, “nobles adolescentes”, “adolescentes óptimos”. Declara sentirse agradecido por haber sido nombrado profesor de elocuencia en el año escolar, tarea que realizará con gran placer de su ánimo, y advierte de manera sutil que espera encender sus ánimos con el ardor de conocer muy honestamente y por completo la lengua latina, a pesar de la sisífeas tarea que implica llegar a la altísima cumbre de la elocuencia romana. En seguida, aborda el tema de su discurso: el cuidado de las palabras será decisivo para otorgar resplandor y dignidad a la lengua latina. Finaliza esta parte de manera singular con la promesa de emitir su opinión sobre los ingenios de la juventud mexicana.

En la *narratio*, Alegre desarrolla el tema de la sintaxis siguiendo los preceptos de los antiguos, para que los adolescentes candidatos de la lengua latina lleguen a la cima de la oratoria romana. Advierte el cuidado y la diligencia que se deben tener al usar la lengua latina para evitar que ésta se corrompa. En seguida, hace un recorrido por los escritores romanos: Catón el Viejo, Tulio, Séneca, Frontón, Símaco y Teodosio. Señala los aciertos y desaciertos de cada estilo, según la época: alaba el esplendoroso estilo de Cicerón y lamenta que bajo Vespasiano se haya desfigurado por el lujo de los preceptores griegos, hasta que se regresó a la *ciceroniana facundia* (elocuencia ciceroniana) y al *argutus Senecae stylus* o estilo sucinto de Séneca. Para concluir esta parte advierte que, si bien las costumbres cambian y, por ende, la retórica, es responsabilidad del estudioso proteger la latinidad de las palabras extranjeras procurando que deriven de las fuentes de los antiguos.

En la *divisio* el autor es breve y directo: señala como adversarios de la pureza de la lengua latina el uso de arcaísmos y de neologismos y, lo que es peor, la incorporación de extranjerismos.

30 Recientemente José Quiñones Melgoza publicó la versión de Alegre (Boileau).

31 Véase el estudio y traducción de Bush.

32 Fueron publicados en edición bilingüe por Julio Pimentel Álvarez.

La *confirmatio* expone dos argumentos: evitar en lo posible el uso de vocablos antiguos en latín. Censura a Catón el Viejo y Lucilio por ser progenitores de estas voces, pero señala que Cicerón también los empleó, y por ello podrían utilizarse, en un momento dado, para otorgar dignidad y amplitud. Rechaza el uso de palabras latinas y griegas, y argumenta que quien las usa corrompe tanto la lengua griega como la latina y sólo da muestra del desconocimiento de una y otra. Atribuye esta incorporación de vocablos a los actores de teatro.

En la *confutatio* habla sobre los neologismos. Previendo cualquier objeción, señala que la licencia de crear nuevas palabras se concede a doctos varones, como Cicerón, Quintiliano, Séneca y Horacio, de quien cita los versos de la creación de nuevas palabras (Hor. *Ars*, 48-51) y justifica la necesidad de incorporar las palabras recién descubiertas, así como la incorporación de vocablos griegos en disciplinas como la Sagrada Teología, por la necesidad de expresar misterios divinos y donde es prejuicio apartarse de las palabras de los santos padres. A propósito del tema, incorpora un *excursus* sobre el mártir jesuita Edmundo Campion, para disertar sobre las palabras que pudieran expresarse en un latín más clásico, como la pasión, la penitencia, el sacramento, el Nuevo y el Antiguo Testamento. Rechaza las palabras latinas de procedencia griega y advierte que se debe actuar como Cicerón, con sumo cuidado, si hay necesidad de incorporarlas.

En la *conclusio* Alegre insta a los jóvenes mexicanos a que se dediquen con todo su ánimo y con gusto al estudio de la lengua latina, siguiendo el estilo clásico; ve en ellos incluso posibles “restauradores” de la lengua³³. Alegre cumple la promesa hecha en el *exordium*: disertar sobre los ingenios de la juventud mexicana, a la cual una y otra vez anima para que no desista en el arduo camino de la retórica, antesala de disciplinas más severas, en tiempo y forma, aprovechando la edad, y enfatiza al auditorio la importancia de dominar la elocuencia para alcanzar el éxito. Exhorta a los jóvenes (a quienes estima como la esperanza de América) a dar gloria a la patria, tal como sucede en Italia, Francia y España, que resplandece con hombres de todo género de letras. Termina Alegre el discurso con una promesa de entrega como docente a los alumnos.

Cuando pronunció este discurso, Francisco Javier Alegre tenía 21 años. Según su biógrafo, antes de ser destinado como profesor de Gramática en México, ya había compuesto la *Alexandriada* y traducido al latín la *Batrachomyomachia* de Homero. La autoridad con la que discurre en la *Prolusio* sobre la preservación de la lengua latina clásica y su juicio sobre los autores clásicos que menciona muestran a un hombre versado en la lengua y literatura latinas. A este respecto, habrá que recordar

33 La intención de Alegre por fomentar el uso del latín clásico está acorde con una de las finalidades que perseguía el movimiento jesuítico renovador, “que pugnaba por desterrar el mal gusto literario en boga hasta en el púlpito” (Maneiro 454).

que Alegre estudió gramática y latinidad siendo niño, que durante su noviciado en Tepetzotlán inició los estudios de humanidades, que comprendían poesía y retórica, y que sobresalió en todo cuanto se propuso. Siendo novicio:

día y noche estudiaba Alegre los principales autores de la antigua latinidad; una, dos y tres veces los recorría, devoraba volumen tras de volumen, y nunca apagaba su sed de leer. Sacó de allí tan admirable facilidad para expresarse en prosa o verso, que no parecían suyos el estilo, los vocablos y los giros, sino de Virgilio o de Cicerón mismos (García xxiv).

A esta virtud de Alegre habrá que añadir su vocación docente.

Dos proluiones, dos intenciones

Desde el punto de vista retórico, el discurso de Galiano es sumamente elaborado y sigue la preceptiva clásica de composición, ya que presenta una gran variedad de figuras retóricas: quiasmo, paralelismo, lítote, epíteto, consonancia, metáfora, símil, clímax, antítesis, polisíndeton, aliteración. Incluso hay periodos con anáfora con homeotéleuton o anáfora con paralelismo. No erraba Ignacio Osorio al decir que el investigador, en este tipo de documentos, encontraría “elementos importantes para la futura historia literaria de la literatura latina en nuestro país” (135).

En cuanto al contenido, las palabras de Antonio Galiano siguen vigentes en el sector educativo: aulas llenas de ingenios poco aptos para el estudio, la falta de compromiso de los jóvenes con sus deberes, la ceguera de los padres ante la incapacidad intelectual de sus hijos, la imposición a los hijos para que estudien determinada carrera a pesar de tener poco ingenio, la verificación del aprendizaje del estudiante por el docente y su deber moral para con ellos. Gracias a este texto novohispano, descubrimos con tristeza que hemos heredado grandes males en el ámbito pedagógico. Sin duda, los preceptores hoy día estarán de acuerdo con Galiano en muchos de los aspectos de la problemática escolar que exhibe en su discurso, más aún, estarían gustosos de poder discurrir con la autoridad moral y severidad del jesuita.

Si la *prolusio* de Galiano está llena de argumentos disuasorios para que los padres de hijos con ingenio escaso se abstengan de forzar el ingreso a las filas de estudiantes bajo la égida jesuita, el discurso de Alegre es persuasivo, empezando desde su composición bajo la preceptiva ciceroniana. Sin embargo, la *imitatio* de Alegre no es servil: a diferencia de otros autores novohispanos en los que es

posible rastrear el texto latino por el uso evidente de estructuras, vocablos y figuras retóricas, Alegre emula a Cicerón en la elaboración de los periodos y de la sintaxis misma, adorna el discurso, busca dar armonía y elegancia con la selección de palabras. En cuanto a las figuras retóricas, Alegre, hombre de su tiempo, usa las figuras de repetición, seguramente para atraer la atención del auditorio³⁴. De igual forma, no puede evitar el uso excesivo del superlativo, tan característico del neolatín.

Las referencias a las fuentes de la cultura clásica son abundantes: Hesíodo, Cicerón, Horacio, César, Séneca, Quintiliano, Aulo Gelio, Virgilio. Las citas no resultan ociosas, por el contrario, son pertinentes; así como lo es la mención, directa o indirecta, de personajes míticos (Sísifo, Pandora, Hades), bagaje cultural que, ha de suponerse, el auditorio debía poseer.

Del contenido de esta *prolusio*, sobresale la opinión de Alegre sobre la juventud mexicana, pues a lo largo del discurso siempre muestra afecto al dirigirse a los jóvenes: “*nobiles adolescentes*”, “*adolescentes optimi*”, “*Latinae linguae candidati*”, “*Americae spes*” y “*Mexicani iuvenes*”. Tras una atenta lectura, podría hablarse de una gradación *in crescendo* en la interpelación: los alumnos, a la par que el discurso, toman importancia ante el maestro y el auditorio mismo. Los adjetivos nunca son insignificantes, mucho menos en un discurso epidíctico.

El autor es consciente de su labor humanística, los estudiantes son exhortados a alcanzar el dominio de la lengua latina clásica, llave del conocimiento universal que permite a quien la posee no sólo aspirar a cosas mayores y equipararse con los individuos de cualquier nación, sino también ser capaz de dar gloria a las letras mexicanas. Para Alegre, como para el resto de los humanistas de todos los tiempos, un hombre formado en las *litterae humaniores* es ciudadano del mundo.

³⁴ Nótese la anáfora con paralelismo: “Defuerit sane Marco Tullio facetiarum lepor [...] Defuerit suavitas Senecae [...] Defuerit ubertas Frontoni”.

Referencias

- Alanís Corral, Araceli María. *Primer libro de la Alejandriada de Francisco Javier Alegre: Traducción comentada*. Tesis de Licenciatura en Literatura Intercultural. UNAM, 2021. Web.
- Alegre, Francisco Javier. *Antología: Instituciones teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones arquitectónicas; Dos antiguos monumentos de arquitectura Mexicana de Pedro Márquez*. Compiladoras María del Carmen Rovira Gaspar, Carolina Ponce Hernández; prólogo de Virginia Aspe Armella; traducción del latín de Mauricio Beuchot, Carolina Ponce Hernández y María Leticia López Serratos; traducción del italiano y nota introductoria de José Luis Bernal Arévalo. México: UNAM, 2007. Impreso.
- . *Prolusio Grammatica de Syntaxi habita ab auctore F. Xaviere Alegre*, Ms. 1600. México: Biblioteca Nacional de México, 1750. 57-63. Manuscrito.
- Beristáin, José Mariano. *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. Vol. 2. México: Oficina de Alejandro Valdés, 1819. Impreso.
- Boileau, Nicolas. *Arte poética*. Versión de Francisco Javier Alegre; modernización del texto e introducciones Felipe Reyes Palacios y José Quiñones Melgoza; prólogo y edición de la traducción española Joaquín García Icazbalceta. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014. Impreso.
- Buelna Serrano, María Elvira. *La Alexandriada o la toma de Tiro por Alejandro de Macedonia de Francisco Xavier Alegre*. México: UAM Azcapotzalco, 1991. Impreso.
- Bush, Edward. *La Batracomiomaquia de Francisco Javier Alegre: edición crítica y traducción*. Tesis de Maestría en Letras Clásicas. UNAM, 2010. Impreso.
- Díaz, Gonzalo. *Hombres y documentos de la filosofía española*. T. I. Madrid: CSIC, 1980. Impreso.
- Galiano, Antonio. *Prolusio de prima Grammaticae schola*, Ms. 1600, México: Biblioteca Nacional de México, ca. 1749-1750. 64-69. Manuscrito.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Opúsculos inéditos latinos castellanos del P. Francisco Xavier Alegre de la Compañía de Jesús*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889. Impreso.
- Horacio. *Arte poética*. Introducción, traducción y notas de Tarsicio Herrera Zapién. México: UNAM, 1984. Impreso.
- Laird, Andrew. "La *Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre: arcana sua sensa figuris". *Noua Tellus* 21.2 (2003): 165-176. Web.
- Machoni, Antonio. *Palatii eloquentiae vestibulum; sive Tractatus duo de methodo variandae orationis, ac de prolusionum praeceptionibus: studiosis a primo limine suave loquentiam salutantibus valde utiles*. Matriti: ex typographia Vidua Petri Enguera, 1739. Impreso.

- O'Neill y Joaquín Ma. Domínguez, directores. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús Biográfico-Temático*. Tomo 3. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001. Impreso.
- Osorio Romero, Ignacio. *Tópicos sobre Cicerón en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1976. Impreso.
- Ovidio, Publio. *Las tristes*. Introducción, versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. México: UNAM, 1974. Impreso.
- Pico Della Mirandola, Giovanfrancesco. *Oratio quaedam elegantissima sive de hominis dignitate*. Progetto Pico, Università degli Studi di Bologna/Brown University, s.a. Web.
- Pimentel Álvarez, Julio. *Francisco Javier Alegre y Diego José Abad, humanistas gemelos*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990. Impreso.
- Retórica a Herenio*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. México: UNAM, 2010. Impreso.
- Rodríguez Beltrán, Joaquín. *La agudeza del ingenio en la Nueva España: la Oratio pro instauratione studiorum (1644) de Baltasar López*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2018. Web.
- Suárez, Marcela Alejandra. "Reseña de Sánchez, Luis; Demaría de Lissandrello, Fabiana y Kalinowski, Juan Pedro, *Retórica neolatina rioplatense. Las prousiones jesuíticas* (edición bilingüe, introducción y notas) Ediciones del Copista, Villa María, Córdoba, 2012, 252 pp.". *Circe de Clásicos y Modernos* 17 (2013): 199-201. Impreso.
- Valdés, Hilda y Ma. Alejandra Valdés. "La importancia de José Julián Parreño en el movimiento jesuítico renovador". *Pensamiento novohispano* 7. Comp. Noé Esquivel. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2006. 231-235. Impreso.
- Yhmooff, Jesús. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975. Impreso.
- Zambrano, Francisco. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. México: Jus, 1961. Impreso.